

Temas varios del Pacífico

Taiwán al centro de la discordia en la relación sino-estadounidense

DOI: 10.32870/mycp.v4i13.648

Zoe Infante Jiménez y José Jesús Bravo Vergara*

Introducción

El desmantelamiento del orden bipolar, el fin de la guerra fría y la desintegración de la Unión Soviética han generado profundos cambios en la estructura del sistema internacional. En este contexto, la relación político-militar entre la República Popular China y los Estados Unidos de América ha sido transformada de una estrategia de contención del “expansionismo soviético” en las décadas de los setenta y ochenta, a una política más dinámica y de mayor cooperación. Sin embargo, no se han eliminado algunas contradicciones, de las cuales sobresale el caso de Taiwán.

La victoria que obtuvieron los Estados Unidos tras el fin de la era bipolar les permitió quedar como única superpotencia. Del mismo modo la llamada *detente* desplegada contra la Unión Soviética fue sustituida por la autodenominación norteamericana como guardián defensor de la democracia liberal, la seguridad regional y la prosperidad económica, apoyándose en sus enormes capacidades (militar, económica y política) para tomar las medidas que han considerado necesarias para mantener la estabilidad mundial.

Por su parte, la República Popular China no sólo ha sobrevivido como la única potencia

“comunista” con capacidad nuclear de disuasión, sino que sustentada en una tendencia activa de modernización tecnológica y el constante crecimiento económico, se ha venido insertando en una nueva dinámica referente a la distribución de poder en Asia del Este, transformándose al mismo tiempo en uno de los protagonistas de la política mundial actual. A su vez, ha promovido el *no intervencionismo* y ha rechazado abiertamente el expansionismo. No obstante, a pesar de la autoconfirmación como potencia por parte de los Estados Unidos y de la emergencia de China, aún no se ha presentado una hostilidad abierta entre ambos países.

Por parte de algunos observadores y políticos occidentales con respecto a la relación política entre los Estados Unidos y la República Popular China se presentaron dos posiciones en torno a Taiwán. Por un lado, se establece el planteamiento de que la emergencia de una China poderosa se está convirtiendo en una amenaza para Taiwán, así como para la posición estratégica norteamericana en la región. Del mismo modo, se proyecta el temor de que China constituya un mayor peligro entre más se fortalezca, lo que significa que independientemente de sus capacidades, la relación bilateral es tensa y que en un momento determinado se puede llegar a la confrontación por la integridad de Taiwán.

La otra posición argumenta que tanto Estados Unidos como China son naciones

* Estudiantes de la maestría en ciencias sociales con especialidad en relaciones internacionales y estudios del Pacífico, Universidad de Guadalajara

poterosas e importantes, con una gran responsabilidad por salvaguardar la paz y la estabilidad en Asia del Este, y que ambas han reconocido la existencia de intereses nacionales mutuos –el caso de Taiwán- a pesar de las fricciones surgidas a partir de la guerra fría, la relación bilateral es estable y el asunto de Taiwán aún puede ser tratado de una forma pacífica y conciliadora.

Historia de la relación China-Taiwán-Estados Unidos.

Tras el fin de la segunda guerra mundial la isla de Taiwán, que había sido anexada por Japón desde finales del siglo XIX, fue devuelta a China. Por su parte China quedó inmersa en una guerra civil desarrollada entre las fuerzas nacionalistas de Chiang Kai-shek y los comunistas dirigidos por Mao Zedong.

El avance de los comunistas hacia el sur de China y el comienzo de la bipolaridad entre norteamericanos y soviéticos, dio lugar a que los Estados Unidos proporcionaran un mayor apoyo a los nacionalistas. Sin embargo, éste no fue suficiente y en 1949 los comunistas tomaron el poder en el territorio continental chino, mientras que Chiang Kai-shek y sus seguidores huían a Taiwán, donde establecieron su régimen con la premisa de que era el único gobierno que realmente representaba a China. Con la caída de los nacionalistas, los Estados Unidos sufrieron la pérdida de un aliado potencial en el Este de Asia, no obstante, constantemente frustraron los planes de los comunistas de invadir la isla por medio del envío de fuerzas navales. A pesar de que los norteamericanos mantuvieron la idea de que los nacionalistas -en Taiwán- podrían alentar un gobierno más democrático para los chinos en el

continente-, se tuvieron que conformar con la defensa territorial de Taiwán ante la amenaza de la expansión comunista.

La rivalidad entre la China comunista y los Estados Unidos se incrementó durante la guerra de Corea (1950-1953), provocando la confrontación de ambas naciones, el primer conflicto bélico de gran envergadura de la guerra fría y confirmó la actitud de hostilidad entre ambos países.

El posterior alejamiento entre China y la Unión Soviética durante la década de los sesenta, así como la creciente desconfianza que se desarrolló entre los dos gigantes comunistas, constituyó una nueva oportunidad para los norteamericanos de contener el expansionismo soviético en Asia. A su vez, China vio con buenos ojos dicho acercamiento, ya que al igual que los estadounidenses, temía que los soviéticos se expandieran en la región, además, esta situación representaba una oportunidad para que el régimen comunista fuera reconocido por la comunidad internacional, bajo el auspicio norteamericano, como el auténtico gobierno de China.

El 28 de febrero de 1972 los dirigentes de China y Estados Unidos, Mao Zedong y Richard



Nixon respectivamente, emitieron el Comunicado de Shanghai, el cual puso fin a décadas de hostilidades entre ambos y dio inicio a una nueva era en sus relaciones en las que encontraron la oportunidad de presentar sus puntos de vista acerca de una serie de asuntos que les competían: llegaron a los acuerdos acerca de la conducción de sus relaciones sobre la base de los principios de respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los estados, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, la igualdad y la coexistencia pacífica. También, reconocían que no buscarían la hegemonía en la región de Asia Pacífico y que se opondrían a los esfuerzos de cualquier otro estado por tratar de establecerla.

Con respecto al asunto de Taiwán, la parte china reafirmó su posición acerca de que su gobierno era el único legítimo y que Taiwán era su provincia. Asimismo, expresó su determinación de conseguir la reunificación nacional y señaló que la cuestión taiwanesa era un asunto interno en el que ningún otro país tenía derecho a intervenir. Por su parte, los Estados Unidos reconocieron que los chinos de ambos lados del estrecho de Taiwán mantenían la idea de que solamente existía una China y que Taiwán era parte de ella. Estos principios se expresaron posteriormente en otros dos comunicados conjuntos: *el Comunicado sobre el Establecimiento de Relaciones Diplomáticas* entre Estados Unidos y la República Popular China en enero de 1979 y el *Comunicado Conjunto* en agosto de 1982. En el primero, los norteamericanos reconocieron oficialmente al gobierno de la República Popular China como único gobierno legítimo, y argumentaron que mantenían relaciones con Taiwán únicamente en los aspectos cultural y comercial entre otros. Asimismo, en el segundo comunicado –firmado ya durante la administración Ronald Reagan-

los gobiernos chino y norteamericano prometieron no interferir en los asuntos internos de la otra parte. Aunque la administración Reagan no prometió finalizar su venta de armas a Taiwán, se limitó a suministrar arsenal poco sofisticado.

La instauración de una relación diplomática entre Estados Unidos y China, más que una acción de buena voluntad, fue planteada por el gobierno norteamericano como la búsqueda de un equilibrio de poder en la región por medio del cual desplegar una política de contención al expansionismo soviético. Del mismo modo, la estrategia de acercarse a China diplomáticamente fue concebida a partir de la idea de impedir que se diera cualquier tipo de reconciliación entre las dos mayores potencias “comunistas”.

Por su parte, la nueva relación representó, para el gobierno comunista, la gran oportunidad de ser reconocido también por el resto de la comunidad internacional. Asimismo, con la admisión internacional de que Taiwán era parte de China, refrendó, al menos moralmente, su posición con respecto a su soberanía y -al igual que los norteamericanos- estableció una estrategia de disuasión destinada a contener a los soviéticos en Asia.

Con el fin de la guerra fría la relación entre chinos y norteamericanos comenzó a erosionarse. La amenaza soviética a quien había estado dirigida la política de contención conjunta ya no existía más, debido a que el “comunismo histórico” había sido derrotado. Los norteamericanos esperaban que al igual que los rusos, los chinos también modificaran su sistema político y se abrieran definitivamente a la democracia multipartidista. Sin embargo, los líderes chinos no estuvieron dispuestos a dejar

Estados Unidos y China consideran que el asunto de Taiwán aún puede ser tratado de una forma pacífica y conciliadora

el poder y prueba de ello fue la represión estudiantil en la plaza de Tiananmen en junio de 1989.

De esta forma, el cambio en la estructura mundial, tal y como lo señala Kenneth Waltz, permitió la transformación de un sistema estructurado en un balance de poder bipolar, en donde el cortejo entre China y Estados Unidos terminó tras la desaparición del llamado “enemigo común” y dicho poder se fue conglomerando únicamente en los Estados Unidos. Con ello se rompió el equilibrio internacional otrora existente y los norteamericanos quedaron en la punta del iceberg de un nuevo orden unipolar.

Para inicios de la década de los noventa se presentó un nuevo acercamiento entre ambas naciones, cuando el entonces presidente George Bush, desafió las críticas internas y envió a Pekín una misión dirigida por el general Brent Scowcroft -su asesor de seguridad nacional-, con el objetivo de finalizar el enfriamiento de las relaciones sino-norteamericanas.

Sin embargo, a pesar del acercamiento y el gran intercambio comercial que prevaleció inmediatamente después del fin de la era bipolar, las tensiones entre China y Estados Unidos continuaron presentándose principalmente por el tema de Taiwán -visto por los chinos como un asunto interno-, así como por el hegemonismo norteamericano en Asia del Este, lo cual siempre ha generado cierta desconfianza en los dirigentes comunistas chinos.

A principios de los noventa, Lee Teng-hui -quien fue el primer nativo taiwanés en asumir la presidencia entre 1988-2000-, se caracterizó por ser un político proindependentista que envió muchas señales encontradas: en 1991 formuló un plan para reestructurar el gobierno a largo plazo, y tenía el objetivo de reunificarse con China. En abril de 1993, los representantes de Taiwán y China se reunieron en Singapur para

discutir sobre sus relaciones y establecer una agenda para visitas subsecuentes. La reunión de Singapur fue el primer contacto de alto nivel entre China y Taiwán desde 1949.

No obstante, las relaciones entre Taiwán y China se deterioraron entre 1995 y 1999, por los ejercicios militares que éste realizaba cerca de la isla. Estas maniobras representaron un intento de intimidación para los seguidores de los candidatos proindependentistas en la elección presidencial de Taiwán (2000) y reforzaron la idea contraria de provocar que las dos Chinas fueran ampliamente reconocidas ante los organismos internacionales.

China está ahora más preocupada por el avance político del Partido Democrático Progresista (PDP) y la debacle del Partido Nacionalista (KMT), ya que el primero está a favor de procurar la independencia de Taiwán, mientras que el otro está más próximo a la política internacional china. No obstante, el que fuera el candidato ganador en las elecciones del 2000, Chen Shui-bian, es consciente de la difícil postura que su gobierno debe sostener en el entorno internacional, ya que por un lado, el mensaje claro de reunificación de China hacia Taiwán se ha mantenido durante los últimos años, haciendo eco en una parte importante de los pobladores chinos en Taiwán, mientras que, por otro lado, tiene un apoyo seguro del 40 por ciento de los taiwaneses con arraigo en sus intereses.

Ahora bien, China continúa con la premisa de lograr la reincorporación de Taiwán a su jurisdicción, prueba de ello es el discurso que el primer ministro Zhu Rongji dio este año al iniciar la sesión anual del Congreso Nacional, donde reiteró la necesidad del diálogo alrededor de la reunificación con la isla, pero agregó que su gasto en defensa aumentará. En ese sentido, observamos que prevalecen dos posturas de la política internacional. Por un lado, China espera una respuesta clara del gobierno taiwanés, ya

que si éste lograra el reconocimiento internacional como Estado nacional, el gobierno de Pekín estaría dispuesto a ir a la guerra para evitarlo. De lo contrario, habría un impacto negativo para la plataforma política del Partido Comunista Chino sobre la reunificación con territorios históricamente chinos, que podría tener un efecto dominó en el Tíbet y Xinjiang, situación inadmisibles para Pekín. Por otro lado, China se podría beneficiar aún más política, económica, social y culturalmente hablando -a partir de los lazos étnicos de negocios que han ido proliferando en distintas regiones económicas del país- si reincorporara a Taiwán, además de que la legitimidad del Partido Comunista, al interior de China, está cimentada en la recuperación de territorios históricamente chinos.

En lo que respecta a los Estados Unidos, una primera posición es situar su estrategia en la capacidad de disuasión nuclear, el pacto de protección defensiva aún vigente entre su gobierno y Taiwán, así como el reforzamiento militar de este gobierno.

Una segunda posición se refiere a que los Estados Unidos se han beneficiado con la expansión de su capital en la isla, el mercado económico que representa y la mano de obra relativamente más barata y más capacitada que en otras regiones del mundo, por lo que no intervendría militarmente hablando, además de que la sociedad norteamericana no estaría de acuerdo en permitir el sacrificio de soldados estadounidenses por un interés económico, y lo único que le restaría sería la promoción del avance democrático en la isla. Sin embargo, si los Estados Unidos permitiesen que China tomara Taiwán por la fuerza, entonces no solo la estabilidad regional estaría en peligro sino también la confianza que sus aliados regionales le brindan para su seguridad. Con ello la posibilidad de iniciar una carrera armamentista sería mayor.

Reflexiones finales

La estrategia de avanzada china está fincada en el desarrollo de sus capacidades militares para expandir su dominio hacia otras naciones en la región, ya que tiene una ventaja geográfica-política en Asia del Este, además de que mantiene el apoyo incondicional a aquellos líderes políticos nacionalistas y comunistas de Taiwán que proponen la reunificación, así como la propuesta de crear un tercer partido que legitime la intervención militar china en la isla. Esta situación advierte a Estados Unidos para velar por una mayor proyección política y militar en Taiwán, tratando de aminorar los espirales de tensión política con otras naciones. En estas circunstancias China tiene mayores ventajas geográficas y políticas en la isla que podrían trascender en su interés por reunificarla, mientras que el alcance norteamericano depende de una mayor avanzada militar en la región, que difícilmente respaldaría su población, además de la titánica capacidad diplomática necesaria para convenir un despliegue militar con sus aliados en la zona, principalmente con Japón.

Respecto al enfoque de confrontación, Stive Levine menciona que existe una doble estrategia a seguir por parte de los chinos: por una lado señala la consideración de acrecentar su prestigio diplomático y la cooperación en el plano de la *no proliferación nuclear* y, por el otro, el incremento de su capacidad convencional por medio del desarrollo de tecnología interna o de la adquisición de armamento ruso de gran precisión. Asimismo, su demanda sobre la reintegración de Taiwán y la consideración del uso de la fuerza para llevarla a cabo dan una respuesta a cualquier actitud hegemónica de los norteamericanos, posibilitando con ello el planteamiento de nuevos riesgos de confrontación por causa de la isla.

Sin embargo, Betts y Christensen apuntan que esta visión es incompatible con la realidad, debido a que el ejército chino (ELP) no es lo suficientemente fuerte como para competir con

los de las grandes potencias, dado que carece de la capacidad y la habilidad para sostener tropas fuera de casa. Asimismo, Gerald Segal se opone a la visión de que el crecimiento chino sea una verdadera amenaza para los Estados Unidos, y coincide con la postura de Betts y Christensen ya que China puede parecer una gran amenaza para países como Filipinas o Taiwán, pero no para los norteamericanos.

Los juicios mostrados por Betts, Christensen y Segal parecen tener sustento en la actual situación de las fuerzas armadas chinas, que no cuentan con portaaviones ni con una fuerza aérea lo suficientemente grande como para llevar a cabo acciones punitivas de gran envergadura fuera de su territorio. Posiblemente es por ello que aún no se hayan animado a algún intento serio por invadir Taiwán.

Por su parte, David Shambaugh señala que existe la esperanza de una solución final a la controversia de Taiwán, basada en una reunificación no violenta y en la garantía de que la isla recibirá una autonomía substancial mediante el impulso de un trato de modelo federal, confederal o al estilo commonwealth. No obstante, también menciona que si en realidad China desea solventar el problema de Taiwán, debe estar preparada para emprender considerables cambios políticos debido a que el modelo de un *país dos sistemas* aplicado a Hong Kong no satisface a la isla.

Fuentes

Anguiano Eugenio, "Seguridad regional Asia Pacífico", Centro de Estudios del Pacífico, Colegio de México, 2000; "Asia Central-cumbre (previsión) China y Rusia apuestan por un mundo multipolar", en Boletín 7, <http://www.ies.es/agronomos/boletin>, julio de 2000; Betts Richard K. y Christensen Thomas J., "China: Getting the questions right", The National Interest, Washington, United States, Winter 2000-2001; Christensen Thomas J., "Posing Problems without Catching Up: China's Rise and Challenges for U.S. Security Policy", International Security, Vol. 25, No 4, 2001; Cornejo Romer A., "China: la consolidación de un nuevo liderazgo y una exitosa democracia", Asia Pacífico, Centro de Estudios del Pacífico, Colegio de México, 1998; Dougherty James y Pafaltzgraff Robert I., "Teorías en pugna de las relaciones

internacionales", Buenos Aires, Argentina, Grupo Editor Norteamericano, 1993; Friedberg Aaron L., "Ripe for Rivalry: Prospects for Peace in a Multipolar Asia", International Security, Vol.18, No.3, 1993-1994; Golgeier James and McFaul Michael, "A Tale two Worlds: Core and Periphery in the Post Cold War - Era", International Organization, No 46, 1992; Holland Lorien, "Fragile Friendship: Russia and China are cuddling, but their relationships lacks strong economic foundations", Far Eastern Economic Review, April, 2000; Holland Lorien y Hoom Shim Jae, "China's Korea Game", Far Eastern Economic Review, June, 2000; Hopf Ted, "The Promise of Constructivism in International Relations Theory", International Security, No. 23, 1998; Hu Weixing, "China's Taiwan Policy and East Asian Security", Journal of Contemporary Asia, Vol. 27, No.3, 1997; Huntington Samuel, "Clash of Civilizations", Foreign Affairs, United States, 1993; Hurd Ian, "Legitimacy and Authority in International Politics", International Organizations, No. 53, 1999; Ji You, "The Revolution in a Military Affairs and the Evolution of China's Strategic Thinking", Contemporary Southeast Asia, Vol. 21, 1999; Kim Samuel S., "China on the World: chinese foreign policy faces the new millennium", Westview Press, 1998; Kim Woosang, "Power Transition and Strategic Stability in East Asia", Asian Perspective a Journal of Regional and International Affairs, School of Government Portland State University, Oregon, USA, 1997; Lawrence Susan, "Breathing Space", Far Eastern Economic Review, June, 2000; Lawrence Susan y Baum Julian, "Target Taiwan: Reunification with Taiwan moves up Beijings policy agenda. But the next steps won't be easy", Far Eastern Economic Review, December, 1999; Levine I Steven, "Sino-american relations: Practicing Damage Control", Kim Samuel S. Westview Press, 1998; Mann James, "A history of Americas Curious relationships whit China, form Nixon to Clinton", Vintage Book, 1998; Miliband Ralph, "Reflexiones sobre la crisis de los países comunistas", Editorial Cambio XXI, México, 1994; Ochoa León Sara María, "El interés de China por ingresar a la OMC y la venta de armas de EU a Taiwán", Proyección 2000, Vol. 9, Órgano de Fundación Noreste, Veracruz, México, 2000; Roy Denny, "Hegemon on the Horizont: China's Threat to East Asian Security", International Security, Vol. 19, No.1, 1994; Shambaugh David, "Facing reality in China Policy", Foreign Affairs, Jan/Feb, New York, United States, 2001; Segal Gerald, "Does Chinas Matter?" Foreign Affairs, Vol. 78, No 5, 1999; Shin Hee-Suk, "U.S.-Japan Security Relations and the Politics of Northeast Asia", Journal of Regional and International Affairs, Asian Programs Portland State University, Oregon, U.S.A., 1996; Swaine Michael, "Straight Thinking on Taiwan", Far Eastern Economic Review, April, 2000; Xinbo Wu, "Security Policy in Asia: Implications for China-U.S. Relations. Foreign Policy Studies", Center for Northeast Asian Policy Studies, Sanhghai, China, 2000; Waltz Kenneth, "Structural Realism after Cold War", International Security, No. 25, 2000; Wohlforth William, "The Stability of a Unipolar World", International Security, No. 24, 1999; Yu Helmut, "Taiwan's Status", Far Eastern Economic Review, July, 2000. 